

EL DIA

MONTEVIDEO, OCTUBRE 10 DE 1965

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

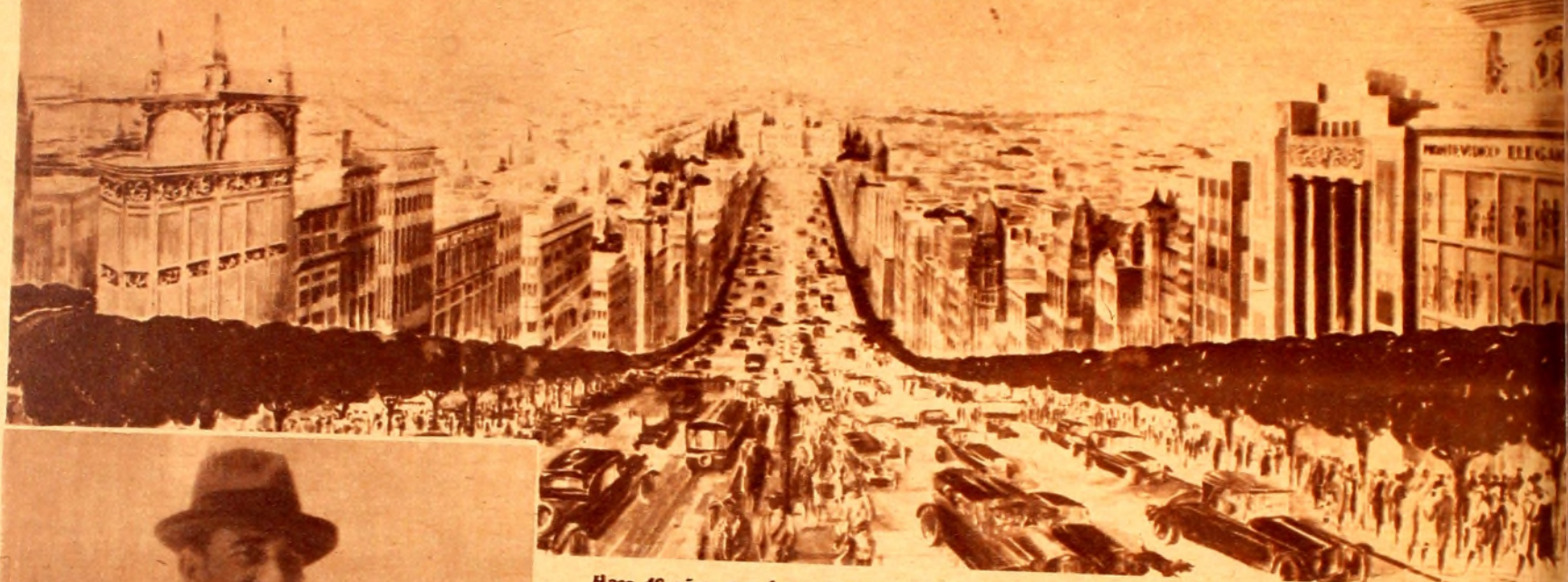
AÑO XXXIV — Nº 1708



Avenida Agraciada

(Fotografía Estudios Caruso)

Vista tomada desde lo alto de un edificio de la Avda. 18 de Julio, frente a la plazuela de Agraciada, recientemente remozada, con el basamento del todavía no resuelto monumento que habrá de levantarse en ese lugar, marco excelente en el que se destacará la escultórica belleza.



Hace 40 años, cuando se discutía en la Comuna cómo debía ser la Avenida Agraciada, fruto de las conversaciones de municipales y técnicos, se acogió este dibujo del artista A. Pietromarchi, trabajo ampliamente difundido.

COMO SURGIO LA IDEA DE HACER LA AVENIDA AGRACIADA

EN el conjunto de atrayentes notas, de tan subido valor edilicio, que está publicando el ingeniero Ponciano S. Torrado, hay una que se nos ofrece propicia para ponerle al margen antecedentes desconocidos, a modo de ilustración: es la que se refiere a la Avenida Agraciada. Como parte del amplio conjunto, aquella reseña apareció en este suplemento hace poco, con excelentes fotografías extraídas del Archivo Municipal.

Nosotros nos valemos, para ilustrar este "complemento", de los archivos de EL DIA y de un curioso cuadro de Pietromarchi, cuya reproducción conservamos en nuestras carpetas desde hace nada menos que 37 años. "El que guarda encuentra", que dice el refrán.

*

¿Cómo nació la idea de abrir la Avenida Agraciada? Este es el asunto.

Pero lo primero que se debe consignar aquí es el afán de Batlle y Ordoñez, Presidente de la República dos veces, para que la ciudad — su ciudad — progresara más armónicamente de lo que lo había hecho cuando mandaban sus antecesores.

—Hay que ir contra la concentración de los grandes edificios, con los grandes servicios, en una zona céntrica limitada — era la expresión de Batlle que no se podía librar, para ser bien entendido, de seguir llamando "centro" a lo que en rigor no era sino extremo, el extremo de la península.

Por eso fueron surgiendo bajo su gestión gubernativa diferentes focos de influencia urbana en sitios más distantes de cuanto resultara vecindad del puerto, que fue lo buscado antes para todo lo que debía ser importante, desde el Parlamento (edificio del Cabildo) a la Casa de Gobierno, pasando por la Suprema Corte de Justicia y sus principales dependencias, los Ministerios, etc.

El Palacio Municipal, llevado hasta lo que fue antaño el ejido, contribuyó a desplazar aquel comercio tan enraizado por el 900, que casi monopolizaba las calles 25 de Mayo y Sarandí. Las tiendas, bazares, hoteles, mueblerías, joyerías y confiterías importantes —recuérdese bien— todo estaba por allí.

El Palacio Legislativo, en la Aguada, iba a dar a esa zona un movimiento y una significación que no pudieron lograrse antes con aquellos edificios de tipo monumental levantados por Batlle en plena guerra civil, que constituyen la Facultad de Medicina. (Y aquí hay que recordar también al segundo Eduardo Acevedo, tan alentado siempre por el gran gobernante).

La muerte del arquitecto Meano, autor del proyecto, premiado en concurso, para la erección del Palacio Legislativo, detuvo la construcción de nuestro máximo monu-

mento arquitectónico. Que no adelantó hasta que, por gran visión, no se contrató al primer decorador que vino de Europa, al arquitecto Gaetano Moretti, quien estaba obligado a ceñirse a proporciones y líneas generales de Meano. Pero que en lo interior — distribución, estilo de ambientes (y aun en coronamientos y decoración de fachadas) — podía idear mucho.

Aquí se impone emplear el tan repetido modismo "a la vista está".

*

Mas volvamos al tema de la nota: la Avenida Agraciada.

¿Cómo aparece la idea para construir una gran avenida que Montevideo necesitaba más que nunca antes, esplendor que iba a tener nuestro Palacio de Mármol?

En su famosa página "El viaje a Paysandú", propia descripción llena de revelaciones y agudezas, escribe el maso Larrañaga: "Más descubrimientos se deben a la casualidad que a los sistemas de muchas filosofías". Anatole France es esta frase: "En la vida, hay que respetar siempre a la casualidad la parte que le toca". Y eminente ateo siente el impulso de agregar: "En definitiva, la casualidad es dios".

Quiso la casualidad que uno de los hombres que con César Batlle Pacheco, Santiago Rivas, Juan M. Aubri y Juan Aguirre González, más hicieron por el progreso montevideano, allá por los años 10 y 20, nos referimos al ingeniero Juan P. Fabini, fuera a visitar el edificio de pisos que en 18 de Julio y Río Negro levantara el amigo que resultó un tiempo Director de Arquitectura: el profesional Jones Brown. Es esa todavía linda casa que corona una graciosa torrecilla, en cuya planta baja hállase el Cine Rex. Desde uno de los balcones más altos, el ingeniero Fabini veía erguido, majestuoso, bien al fondo, bien frente a sus ojos, el Palacio Legislativo. Mirando desde los pisos medios, apenas si hubiera podido descubrirse lo único que no tapaban en aquel tiempo infinidad de casas: el coronamiento.

Ahi fue donde Fabini, en un destello de la imaginación, vio sin ver, cómo se justificaría la apertura de una gran avenida que llevara en línea recta al Palacio, para lo que haría falta realizar una infinidad de expropiaciones y demoler, sin lástima, centenares de casas, en su mayoría de muy relativo valor real.

Se necesitaba echar abajo, incluso, las torres de la Iglesia de la Aguada. Lo que motivó un conflicto con la Curia, que se oponía. Pero la Facultad de Derecho dio un concluyente dictamen.

Cuando Fabini le expuso el plan de la Avenida Agraciada,



El Ing. Juan P. Fabini, de cuya muerte se han cumplido tres años en octubre, que fue el primero en entrever la gran arteria en línea recta que el "edificio pantalla" exigía para que luciera bien su magnificencia.

—ya con todas las líneas generales concertadas —
Pacheco, éste se manifestó dispuesto a apoyarlo.
todo, haciendo pesar la influencia del padre, que
seguro iba a acoger la idea con todo entusiasmo.
fue.

—vamos a entrar en excesivos pormenores incon-
cretos. Lo concreto es que el proyecto de una gran
que arrancara de 18 de Julio y llevara en línea
este monumental fondo constituido por la blanca
armoniosa del Palacio Legislativo, despertó vivo
como en buena parte de la ciudadanía.

se hizo la arteria. Sin que faltaran también críti-
cas las que años después culpaban al ingeniero
de haber creado una "crisis de la habitación" por
falta de viviendas que hubo que echar al suelo.

lo dejaron de presentarse problemas, de tipo edificio.
nación y estéticos. Se abrió un concurso para pro-
que resolvieran la forma de desembocar la Avenida
nada en 18 de Julio. El hecho de que ésta fuera
la angosta y la otra resultara amplia, ya era motivo
reocupación urbanística. Hubo un concurso, al que
presentaron Cravotto, Gómez Gavazzo y otros architec-
tos que se adoptara resolución. Luego fue resuelto el
de la explanada o pequeña plaza, la misma que
en momentos se reestructura con lindos detalles, como
las palmeras, para aguardar la instalación del grupo
escultórico "El Estrevero" de Belloni.

A Fabini le gustó siempre la idea de la "línea en
la Boja": conservar la caída del terreno, desde 18 de
Julio, para el ascenso luego, desde la plazoleta cuya linda
entre verdes cancheros, es el monumento a España,
Clará, hasta el Palacio Legislativo. En ese segundo
fueron necesarios pequeños desmontes, sin signi-
ficación.

*

¿Cómo estreveían hace 40 años la edificación y los
complementos autoridades municipales y asesores? El di-
rector de Pietromarchi — que formó parte de una serie de
oficiales — es concluyente. Nótese los estilos que
se usaban en los rascacielos, con pisos de altos techos in-
imaginablemente. Con frecuencia se ven esculturas decoran-
do y hasta coronando, los complicados frentes. Además,
entre las largas ringleras de árboles.

En curioso contraste, está la foto tomada desde el
Palacio Legislativo, con las torres y otras muy altas casas
de tipo funcional, que se dice ahora. En todo el trayecto
las anchas veredas están desprovistas aun del menor
arbolado vegetal.

No todos los edificios levantados son del bello porte
que apresa la fotografía de conjunto que aparece aquí.
El trazo que primero se edificó, hay obras notables,
como el Banco de Seguros, por ejemplo, pero se ven edi-
ficios de escasa armonía. En esto influyó la venta de ter-
renos con escaso frente, realizada por la Comisión Finan-
ciera. Esa desarmonía está remarcada por el hecho de
que no prosperase la exigencia de poner, como en la Ave-
nida Sáenz Peña de Buenos Aires, un coronamiento uni-



En la conjunción de Agraciada y La Paz es donde mejor puede apreciarse la importancia de la edificación que pudo
sustentar la gran arteria de no haberse vendido lotes de poco frente, cosa que perjudicó el trazo inicial.

forme, recubriéndose los frentes, hasta a 8 metros del sue-
lo, con materiales ricos, tan abundantes y bellos de nues-
tras cancheros, tal los suntuosos pórfidos y variados granitos,
entre los que se da esa "labradorita" que, una vez pulida,

ofrece frisos de extraordinaria belleza, sin posible desinte-
gración.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)



La Avenida Agraciada vista desde lo alto del Palacio Legislativo, con edificios de bella contextura. Al fondo de todo, la casa levantada por el arquitecto Brown, que fue el mirador
desde el que Fabini concibió su idea.

DAMOS comienzo con la presente crónica a una serie, en la que trataremos los orígenes doblemente jerárquicos, de esta ciudad plena de sustantiva historia. Y así es, porque Carmelo significa en el tiempo y en sus fuerzas anímicas, la heredera y continuadora de Viboras, modesto y señero Pueblo del Bajo Uruguay; raigambre histórica que se acrecienta en ella porque fue Artigas quien le dio vida como Población por decreto del 12 de febrero de 1816.

Carmelo es monumento vibrante y humano, en perenne evocación del Héroe que la tomó en sus manos para darle su destino.

La elegida cordial de este prestigioso Suplemento — accesible a temas de interés nacional y más allá de fronteras — nos permite dar cumplimiento a un compromiso contraído gustosamente con el Comité del Sesquicentenario de la Ciudad de Carmelo a través de su Comisión de Historia que preside el Sr. Dupré.

Bastarían las apuntadas circunstancias — ajenas y propias — para explicar aquí estas páginas "carmelitanas"; empero no podemos silenciar el particular placer con que nos hemos abocado desde hace tiempo al estudio pormenorizado de la historia de esta región de la Patria, porque



Plano de la Estancia de Albin, levantado en 1833, en el que se aprecia su excelente configuración; su puerto (Las Vacas); el nuevo pueblo de Carmelo; y el antiguo de Viboras.

el Bajo Uruguay brinda al investigador el placer inefable de tocar las raíces de nuestro pasado.

Interés que se acrecienta, dado que la hoy ciudad de Carmelo no tuvo por origen una aislada determinación: del Prócer, sino que integra el grupo de Poblaciones que Artigas aspiró a formar dentro de la Provincia Oriental. Ello le quita carácter de solución regional o local, para situarla en los planos de lo nacional (o provincial de aquel entonces). Hacía así como fruto del choque o encuentro de dos grandes períodos de nuestra Historia (española y argentina), que aún en tiempos presentes nos rigen en muchos de sus nobles postulados, algunos todavía como camino a recorrer.

Asentadas estas puntualizaciones pasamos a ocuparnos concretamente de nuestro tema.

UBICACION EN EL TIEMPO Y GEOGRAFIA

En cuanto a tiempo, estamos en los inicios del año, 1816; en cuanto a geografía, en tierra del Bajo Uruguay. Y en él, precisamente allí donde ese *Río de los Altos Destinos* — parodiando la feliz expresión de un ilustre escritor español — *pierde su nombre, no sin antes legarlo a todo un país.*

El mapa N° 1 nos ilustra sobre su posición geográfica en el ámbito oriental y rioplatense. Este río constituye algo así como la columna vertebral de nuestro más remoto vivir y en tema de colonización de tierras orientales fue primigenio escenario de sus acaeceres, sustantivos al par que fabulosos.

Por otra parte — quizá como un derivado —, sus centros poblados tienen una historia muy propia, muy "oriental", si se nos admite la expresión, y que usamos con promesa de ulterior comprobación.

No deja de ser cierto que la colonización de este Bajo Uruguay se parece a la de otras regiones de nuestra Banda — y aún fuera de ella —; empero tiene rasgos, perfiles ya étnicos, económicos, militares, religiosos o políticos que le confieren enorme individualidad, haciendo de su historia algo muy propio, muy especial, muy digno de interés general al que está estrechamente vinculado.

Sus primitivos acaeceres enraizan con los tiempos más lejanos en punto a historia colonial en la cuenca del Plata. Por lo tanto el año de 1816 en el que debemos ubicarnos, tiene detrás suyo dos siglos largos de pasado. Tan interesante y medular pretérito lo trataremos posteriormente.

ARTIGAS DESDE PURIFICACION...

En ese año 1816 tan denso, tan cargado de hechos fecundos y de inquietantes perspectivas, estaba a la vera del Río de los Altos Destinos, como rubricándolos, la señera figura de nuestro Prócer, personificando en cierto modo y en mayor magnitud, uno de los extraordinarios acaeceres que de admiradas fueron sus aguas testigo en el decurso de los siglos.

Cumplía desde allí su "faena" imperecedera. Fue también a orillas del río fabuloso que tomó entre sus manos el destino de un modestísimo pueblo que por entonces moría...

Estaba ubicado sobre el arroyo de las Viboras — de ahí su nombre — a tres leguas del puerto de las Vacas, y aspiraba a que la Superioridad le autorizara trasladarse a él.

Empero esta esperanza se había esfumado desde aquel día de julio de 1804 en que el prominente vecino de Viboras, Coronel de los Reales Ejércitos don Francisco de Albin, quien representando a su hermano don Melchor, se paseó por tierras de Escobar — antiguo faenero — y con la anuencia del juez de San Salvador, comisionado

de sus terrenos cuatro cuadras en cuadro para que constituida una capilla pudiesen sus vecinos hacer sus cas alreedor con el fin de asistir a los sagrados oficios, o otra mira.

Sin otra mira: la expresión es terminante. Total como quien dice, la raíz misma de esta Población, la historia de sus tierras, la vida de sus hombres...

VIBORAS VISTA POR LARRAÑAGA

Por el año de 1802 no alcanzaban al guarismo de veinte los ranchos agrupados en torno de la capilla. Modestos, casi indecentes ranchos de paja y barro. Del mismo material — salvo el mayor cuidado y tamaño — en el edificio de la capilla. Por la fecha de su nueva petición nada, para mejorar, había variado en ella. Así lo atestigua el Pbro. Larrañaga, cuando en marcha para Paysandú pasó por el Pueblo en el que se hospedó.

La Capilla de Nuestra Sra. de los Remedios. Dice Larrañaga de ella: "Por fuera no presenta sino un rancho miserable de paja como de unas 20 varas de largo y parecía una de las más pobres capillas de campaña. Pero cuál no sería mi sorpresa cuando entrando en ella vi un

CARMELO y sus orígenes

por la Superioridad a tal efecto, arrancó pastos, cortó árboles y practicó otros actos expresivos de dominio. Había sido declarado legítimo propietario del codiciado rincón de Escobar.

Moría así la vieja aspiración del Pueblo de Viboras, que también había apurado las inquietudes de un largo pleito con el propio don Melchor, fracasando en su anhelo de pasar a ubicarse junto al puerto de las Vacas.

¿Acaso, definitivamente?

EL DECRETO DEL 12 DE FEBRERO DE 1816

Por siempre, no. El 12 de febrero del año 1816 desde su Cuartel General, Artigas accediendo a una nueva petición del vecindario en la que le representaba — textual — "la fatal decadencia de aquél por su actual situación" al tiempo que alegaba "las ventajas que adquirirá proporcionalmente mudando de ella a la costa del Río Uruguay y Arroyo de las Vacas", decretaba:

"He resuelto conceder el permiso para dicha población".

Cabe preguntar si era traslado o nueva formación. Queda en pie la respuesta. Conviene por otra parte recordar que el decreto de Artigas tenía, además, una motivación de interés y alcance general, pues el Prócer asentó en él "que el progreso de los Pueblos interesa a la felicidad común".

EL PUEBLO DE VIBORAS VISTO POR ALBIN

Urge presentar al Pueblo del cual Artigas retomaba el hilo de su historia y su destino.

Don Melchor de Albin lo había descripto en el curso del pleito desde un ángulo muy especial.

"No es — dice — una Ciudad o Villa; no es un Pueblo. ni Lugar; no es tampoco una Aldea".

No hay según cabe apreciar en el cuadro calificativo de la técnica pobladora, lugar para Viboras. En este aspecto no es nada; ni aún una aldea.

Aclarando su pensamiento dice: "Las aldeas mismas son pequeñas sociedades reunidas sobre un terreno correspondiente a la comunidad, en la que hay dirección central de cierto vecindario extendido sobre un corto territorio. Nada de esto es las Viboras. Es una Capilla rústica y nada más".

Luego, para Albin, Viboras es una capilla rústica; en este caso, la capilla de Nuestra Sra. de los Remedios no ha tenido por fin agrupar a la gente en torno suyo dando origen a la comunidad política de su feligresía, paralelamente a su cometido de índole espiritual y religioso.

Para Albin, la erección de la capilla de Viboras responde en un todo a las razones que justifican y explican el nacimiento de las capillas rústicas, pues dice transcribiendo textual la disposición que les rige: "...se construirá en los pagos de los predios rústicos cuando los dueños de los predios pidan licencia para ello para que no se queden sin misa las familias por la incomodidad de los caminos".

Según Albin, la capilla de Viboras no había organizado en torno suyo la unión política del vecindario establecido en sus proximidades; y para fortalecer su aserto dice de su origen: "...Así es que Pedro González cedió

retablo que aunque de gusto antiguo era el mejor de todo el viaje".

Relata este sacerdote que "tenía algunos visos de arquitectura con varias pilastras y dos columnas salomónicas con capiteles compuestos". Agrega además que "tenía muchos floripondios dorados con campo azul".

En este retablo, que según la descripción de Larrañaga ofrecía hasta cierta suntuosidad, se encontraba colocada la virgen Patrona: Nuestra Señora de los Remedios, de la cual dice que era una virgen vestida y de "rosto regular".

No describe sus vestiduras; pero un viejo inventario de las alhajas de la capilla nos lo permite imaginarlo, pues sabemos que Nuestra Señora de los Remedios poseía tres vestidos de brocado azul, uno de espolín y otro de brocado blanco. Sabemos también que el tamaño de la virgen era de una vara y que tenía un niño en sus brazos. Este lucía una corona de papel plateado y ella una de plata con cuatro aros.

La imaginación hará, pues, el resto y así nos será dado evocar a esta pequeña imagen con su vestidura de espolín o brocado, destacando su rostro de regulares facciones la corona de plata.

El púlpito arrancó a Larrañaga frases de franca admiración, pues tenía pinturas realizadas con maestría, así "en las tablas que cubren las gradas para subir, una Magdalena postrada con un crucifijo en las manos con la mayor expresión", fuera de los cuatro evangelistas. Todo le pareció a Larrañaga "ejecutado con mano maestra y con valentía, principalmente la Magdalena". Y agrega: "Hay dos buenos confesionarios de cedro, con lámparas doradas, buenos ciriales con cruz". Dice respecto a un cáliz de plata que "tiene una forma y gusto tan exquisito que no lo he visto jamás en parte alguna".

A todo ello, acotamos, que interiormente esta capilla estaba a tono con su importancia histórica, ya que era cabeza de un amplio distrito parroquial.

Pasemos al Pueblo del cual realiza una precisa y verídica descripción. "Pasé después a ver el Pueblo que está semiemboscado y aún tiene muchos árboles en sus contornos; el terreno es muy desigual; las casas todas de paja, pero muy esparcidas y tendrá casi la misma población que San Salvador, a pesar de ser mucho más antiguo".

Monte indígena, achaparrado, tal cual hoy todavía lo podemos contemplar en las tierras de la capilla de Narbona, así debió ser el paisaje que enmarcaba a la de Nuestra Señora de los Remedios. Ranchos terrosos — algunos semi derruidos — unos junto al modesto edificio religioso; otros, dividiéndose en la lejanía... Todos — próximos o distantes — constituían en su conjunto y en contenido humano la feligresía de esta capilla por el año de 1815. En breve daremos razón de sus nombres y conoceremos algo de sus vidas.

Invitamos al lector a desandar los caminos de la Historia y penetrar, acercándose a esta señera comarca de la Patria, que se centraba política y religiosamente en el pequeño villorrio y en la modesta capilla de las Viboras.

Florencia FAJARDO TERAN

(Especial para EL DIA)



Antiguo mapa jesuitico que permite apreciar la excelente ubicacion geografica de las tierras enmarcadas entre los arroyos de Viboras y Vacas.



E. Larrarte. "Baile". Xilografía. Premio Cámara de Senadores.



Hugo Nantes. "Mujeres comiendo". Témpera. Primer Premio.

COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES

XXIX SALON: DIBUJO Y GRABADO

EXISTE desde el pasado año, y con más intensidad en este Salón de dibujo y grabado, la influencia de los movimientos modernos característicos a la pintura.

Y tanto se manifiestan, que se constituyen en un difícil descifrar en cuanto a la expresión, fundada desde luego, en las técnicas.

Creemos que se está desvirtuando la verdadera valo-

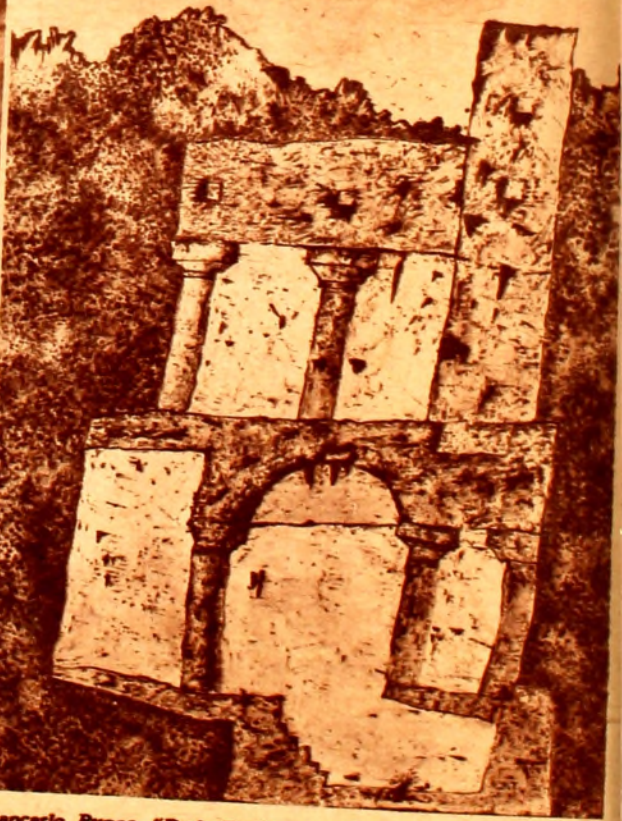
rización del dibujo, porque si entra el aguado — ya lo vemos en Goya — no por ello puede abusarse de tal procedimiento, hasta el límite de tratarle como pintura neta. Además, los nuevos procedimientos, dan tanto al dibujo como al grabado, posibilidades que los va llevando hacia una conformación de más elementos, los cuales por gravitación, dirigen sus formas hacia la pintura. Saber detener

a tiempo una mancha, para que surjan las características precisas del dibujo. Es menester inculcarlo a los artistas que se precien de discernir en un arte tan importante que, aunque llamado menor, posee valores de extraordinaria vivencia. El color, por otra parte, enriquece al dibujo y al grabado, pero es el caso que también en este arte se abusa del color, que cobra, si no se lo trata muy eficazmente, la síntesis del "affiche". Más cuando las tesis modernas en que se mueven los artistas de hoy, precisan lineamientos variados y combinados, lo que lleva a sobretabajar en otros casos, pesando el grabado en su más clara decisión de interpretación.

Si recordamos a Masserell, el belga, una de las más grandes figuras de la xilografía, veremos que junto a otros



Solari. "Los novios". Tercer Premio.



Giancarlo Puppo. "Ruder". Pluma y tinta. Premio artistas extranjeros.

...chos es la personalidad sólida lo que cuenta sin rebus-
... en tantas pruebas la casual salida a algo original.
No es que no aceptemos el enriquecimiento técnico;
... el contrario es notable y así lo elogiamos, cuando
... a la espontaneidad de la realización y la bien ubi-
... combinación del color.

*

El Gran Premio otorgado a la Sra. Carmen Portela,
... punta seca bien realizada, si acaso un poco repetida
... su procedimiento, enfiado en parte, lo que quita, junto
... pequeño tamaño, una fuerte impresión. Obsérvese sin
... embargo con qué pureza está tratado; con los justos me-
... y la límpida ejecutoria de la línea, y se apreciará la
... ridad fina y desligada de lo que no sea la expresión
... tema propuesto, y la más sintética observancia de la
... tónica.

Pleno de gracia, en una muy importante ubicación de
... anta seca, se halla la obra "Mañana" de Garayalde. Es
... mplemente una notable pieza. No sólo por el dibujo
... apurado, y una línea justa y elegante, sino de un total
... condiciones que le sitúan entre las mejores obras que
... mos visto en nuestros Salones desde mucho. Dentro de
... carácter, de su condición de obra-temática, y afin a este
... otivo es que la tratamos. El primer premio de Nantes,
... Mujeres comiendo", de subida expresión, lo mismo que
... otro trabajo, "Alienados", procedentes todos de la
... tapa "Goyesca" por la que está pasando el pintor, se
... ayan en un nivel de casi pintura. Si bien el color no
... existe, existe la mancha llevada al total, sin línea (sin
... erer decir que sólo esto sea dibujo) manejada por la
...ancelada del gouache, técnica con la cual el mismo artista
... resenta, en la sección pintura, si bien con color, su cua-
... ro "Dolce Vita". Por otra parte, Silveira Silva procede
... a su grabado a dar color en demasía a la composición
... le gran tamaño que demanda indudablemente gran es-
... uerzo. Queda en una faceta plana, y se pierden aquellos
... tributos sólidos que destacan al xilógrafo, entre lo mejor
... de nuestros jóvenes. Siempre dentro de esta formalida-
... le, es que hacemos notar estas cosas, sin menoscabar
... mpero el valor sustancial de las piezas. Las "Imágenes
... lentes" de Andivero, se pliegan al color, pero están muy
... bien buscadas en su estructura de composición moderna.
... Livianas en el entroncamiento saliendo el ritmo suelto y
... ágil. Ya que se sostiene en una tesitura frontal. En el
... "Espacio ocupado" de Gattelani, obra de gran tamaño,
... xilografía, que requiere esfuerzo, el tema moderno sub-
... rraya una subjetiva modulación en dos planos superpues-
... tos, uno en blanco y negro y otro en color, lo que man-
... nifiesta una inquieta búsqueda hacia el color en el grabado.
... Nos referimos a la técnica. El "Baile" de Larrarte es una
... xilografía fina, estilizada, de corte rítmico, y de clásico
... oficio de grabador. Pasando al dibujo están las "plumas"
... de Juan Martín. Artista que sabe inculcar el misterio de
... las sombras en el claroscuro; la luz grisácea de la tinta
... en el cruce de las líneas que maduran planos firmes, y
... a pesar de ello, movidos y escurridizos en cuanto se bus-
... que sólo el tema. Existe éste, pero el artista sabe disimu-
... larlo a favor de una realización plena de belleza. Algo
... original lo constituyen las "Plumas de ganso y tinta" de
... Giancarlo Puppo, premio artistas extranjeros. Una vibra-
... ción continuada, a toques ligeros y a manchas de tinta
... muy bien logradas, en una combinación subjetiva. Aun
... cuando el tema podría dar más explicación, el artista lo
... sacrifica también en pos de esa rara virtud antedicha.

El segundo premio, "Retrato de mi padre" de Sabat,
... procede con la caricatura, agregando detalles que entre-
... tienen las curvas, y exagerando hasta el grotesco el con-
... cepto. El dibujo sobre "Collage" de Solari (tercer premio)
... posiblemente abuse ya de elementos ajenos al tratamiento
... de este arte. Si es cierto, y lo repetimos una vez más,
... que Solari es quien mejor realiza tal combinación en
... nuestro medio, ya en su exposición recalcábamos que des-
...bordaba, saliendo de ese margen severo de que siempre
... dio muestras el artista. Por lo demás, el dibujo muy se-
... guro, y dentro de las normas valorativas que atañen a su
... ingenio. El segundo premio de grabado es una xilografía
... de Suárez, en la cual puede verse el oficio.

Tedesqui Sartore, evolucionó hacia una forma de tra-
... bajo que trata la combinación de tinta y grabado. Cierta-
... mente demuestra poseer dotes para manejarse en una
... nueva expresión, y dominarla como él lo hace. Otra de
... las expresiones acertadas la constituyen las aguadas de
... Tejera. En los trabajos, el artista deja afluir la mancha,
... pero al mismo tiempo sabe aplicar algún acento, trazando
... en tinta líneas finas, pero muy sensibles y expresivas, lo
... que dan carácter, determinando por la misma, la combi-
... nación lógica que requiere la composición de dibujo. Un
... lápiz fresco de Witmann en "Nápoles"; espontánea toma
... de fina ambientación. Sara Traversa, llevada desde hace
... un tiempo a las expresiones informales ha superado la
... soledad de sus primeros trabajos, ayudándolos con la fi-
... gura, a la que ofrece una inventiva de especial riqueza y
... estilo. El lavado a media tinta se produce por un dejar
... correr la mancha y guiarla en escorzos, huecos, y sobre
... todo "escamas" y cortezas, que componen con una bella



Maria Carmen Portela. "Pino entre abedules". Punta Seca. Gran Premio.

sugestión, un drama, ya de humana vivencia, o simple-
... mente de máscaras y monstruos, que sabe discernir hasta
... cierto nivel, en el cual la artista detiene la expresión,
... para realizar limpiamente, y dentro de su concepto plás-
... tico, lo que propone componer en la escala de valores,
... en los cuales parece establecerse toda su última obra.

Un Salón algo confuso; en el que, repetimos, las nuevas
... escuelas tientan con acierto o sin él determinar en este
... arte menor, la evolución moderna.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



*El Almirante mayor del mar oceano
y goberñador general de las yndias etc*

S. A. S.
X M Y

XPO FERENS

Autógrafo de Cristóbal Colón: "El Almirante mayor del mar Oceano Visorey y Gobernador general de las Indias etc." Las siete letras siguientes se han explicado por "Servus Supplex Altissimi Salvatoris. Xristus Maria Yosephus" — Siervo Suplícate del Altísimo Salvador. Cristo Maria José. Debajo, la firma abreviada: XR (IST)O FERENS, en latín y sin el apellido.

EL ALMIRANTE MAYOR DEL MAR OCEANO

PRECIAMOS que los bondadosos lectores que nos acompañan en nuestras excursiones a través del tiempo nos siguieran acompañando hasta esa Italia del siglo XV, donde en una extensión de pocos millares

de kilómetros cuadrados hay un conjunto de turbulentas e industriosas repúblicas que hacen prodigios; y donde dos de ellas — Génova y Venecia — son desde hace doscientos años las más grandes potencias marítimas del



Génova. Casa de Colón. En el fondo la "Porta Soprana".



Génova. La antigua sede del Banco de San Giorgio, construida en el año 1408.

mundo y, como tales, encuentran serias dificultades para conservar entre ambas una paz duradera.

Fernando Colón, hijo del gran Almirante, que una escuadra genovesa ataca entre Lisboa y San Vicente a cuatro galeras venecianas que Flandes. En el furor de la batalla un navío incendiado y los tripulantes que pueden salvarse llamas alcanzan a nado la costa portuguesa.

Uno de estos marineros es muy joven y lleva un bre que llenará de gloria a su patria, a España, al mundo: se llama Cristóforo Colombo.

Es el año 1374; sólo diez y nueve años de vuelta del primer viaje, Cristóforo Colombo le nombre en Christofereus y su apellido en Colonus más tarde en Colón, "así como la toga latina de Washington Irving — se acordó en el sayo casero —

Pero él se llamará por su solo nombre — reus — como se llamaban por su solo nombre los genios italianos del Renacimiento; porque ahora el marino náufrago, no es más el mendigo extrañado al convento de Santa María de la Rábida de pan y un vaso de agua para el pequeño hijo de inedia; ahora es el Almirante Mayor del Mar. Su genio ha abierto por el Poniente un nuevo camino al Levante, y en busca de aquellas tierras desconocidas ha desafiado la incompreensión de los hombres y los elementos, ha dilatado el horizonte, ha descubierto un mundo.

¿Y quién podía vencer al mismo tiempo la impreñión de los hombres y la ira de los elementos? un Ligur, uno de aquellos Ligures conocidos más remota antigüedad como ejemplos de voluntad férrea? "Assuetumque malo Ligurem", dice Virgilio, endurecidos a todas las fatigas y a todas las privaciones.

Como en los otros genios de su raza, como en Leonardo, en Galileo, se unen en Colón el artista y la mente del sabio; y ambas aparecen en luz en su diario de a bordo, escrito en incorrecto español y con candorosa e ingenua belleza.

He aquí, por ejemplo, la primera observación científica que aparece en ese diario: el descubrimiento de la variación magnética:

"Jueves 13 de Setiembre. Al comer la mañana brújulas maestraleaban" — es decir variaban hacia el Noroeste — "y a la mañana, al despuntar el día, maestraleaban aún".

Y, en contraste con la observación científica, la poesía; el 16 de setiembre el Almirante anota: "El mar es extremadamente suave y se prueba una verdadera calma en gozar las bellezas de las mañanas; para hacerlas más lícitas sólo falta el canto del ruiseñor".

Sobrevienen vientos contrarios, vientos del Poniente las carabelas navegan de bolina y avanzan poco a poco que para otros sería un inconveniente, no lo es para el Almirante: él escribe en el libro de a bordo: "Sábado 18 de Setiembre. Estos vientos contrarios son necesarios porque los hombres de la tripulación estaban muy cansados juzgando que en estos mares no soplaban vientos para volver a España".

El 8 de octubre anota: "El mar es plácido como el río de Sevilla. Gracias a Dios el aire es dulce como el de Sevilla en el mes de abril y tan perfumado que es un placer el respirarlo".

Mientras el Almirante admira la placidez del mar, la dulzura del aire, la tripulación piensa en otra cosa: días después, un principio de tragedia: "Miércoles 10 de Octubre. La gente de la tripulación se queja de la fatiga del camino y no quiere ir más allá".

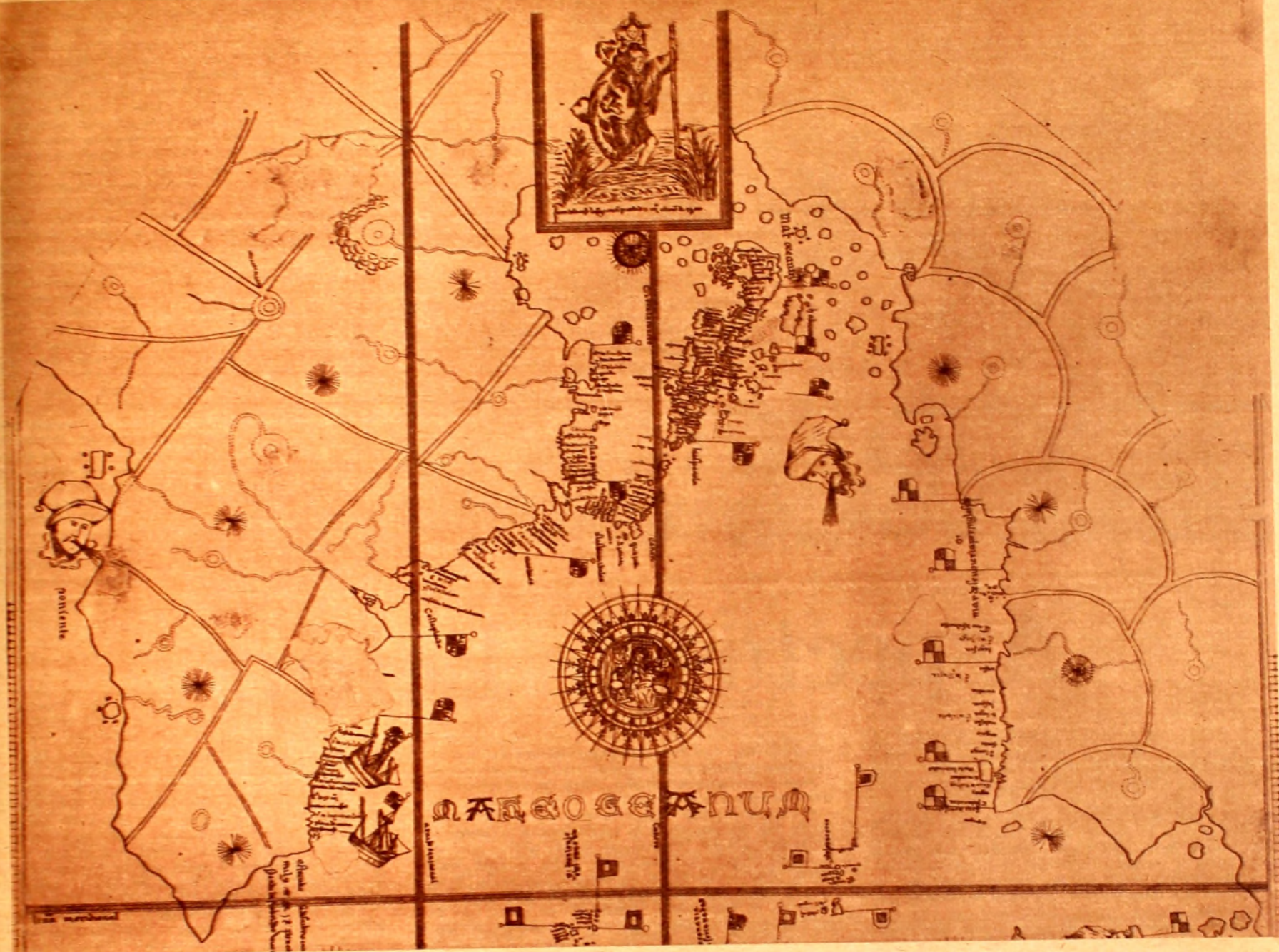
Y al día siguiente, la victoria: "Jueves 11 de Octubre. A las dos horas después de medianoche apareció una nave a una distancia de dos leguas. Entonces se amainadas todas las velas a excepción de la vela de proa para esperar hasta el viernes".

Era la primera isla del Nuevo Mundo. "A la primera isla por mí descubierta" — escribe el Almirante a Luis de Santángel, Superintendente de los Reyes Católicos — "puse el nombre de San Salvador en honor de Dios Todopoderoso que maravillosamente me condujo a todo esto".

La mística de la Edad Media que termina con la audacia de la Edad Moderna que comienza. Leer la narración del primer viaje hecha por Colón con el entusiasmo del poeta al describir las suaves emociones del aire, el verdor de los árboles, la magnificencia de los bosques, la frescura y limpidez del agua de las fuentes.

Porque el Almirante no sólo relata los acontecimientos con la precisión del hombre de ciencia y del hombre de mar, sino que hace resaltar las bellezas de la Naturaleza con el entusiasmo del poeta al describir las suaves emociones del aire, el verdor de los árboles, la magnificencia de los bosques, la frescura y limpidez del agua de las fuentes.

Y, junto a esto, la admirable sagacidad con que



Primer Mapa del Nuevo Mundo. Detalle del Planisferio dibujado en el año 1500 por Juan de la Cosa (¿-1510). Museo Naval, Madrid. En el centro del Mapa, el Mar de las Antillas; en las islas y en la costa izquierda (América del Sur) los descubrimientos de Colón; en la costa derecha (América del Norte) los descubrimientos de Gaboto.

serva los hechos y le hace efectuar descubrimientos cada uno de los cuales encierra en sí una entera ciencia.

Descubre en sus viajes la variación de la aguja magnética según los meridianos, la inflexión de las líneas isotermas, la relación entre el Mar de los Sargazos y la variación del clima, la dirección de la corriente equinoccial, la configuración de las tierras que circundan al Mar de las Antillas y la causa geológica que la produjo.

La noche del 24 de diciembre la corriente arrastra la "Santa María" hacia un banco de arena, la carabela naufraga y su tripulación pasa a bordo de la "Niña", única superviviente de la minúscula flotilla ya que desde el 21 de noviembre el Capitán de la "Pinta", Martín Alonso Pinzón, se ha alejado con su carabela.

Con el maderamen de la "Santa María" el Almirante hace construir un fuerte y una torre; y hay un hermoso símbolo en esta construcción levantada en tierra firme con el maderamen de un navio imposibilitado de seguir surcando los mares. Esta obra, construida en la costa Noroeste de Santo Domingo por un genovés que con la tenacidad de su raza transformaba las adversidades en beneficios, es la lejana precursora de todas las obras que los europeos y sus descendientes construyeron en América.

El 6 de enero vuelve la "Pinta"; su Capitán se excusa con el Almirante diciendo que su alejamiento fue involuntario. El Almirante no cree en ello, pero disimula "porque —dice— debo evitar las tentaciones de Satanás que por todos los medios quiere impedir este viaje". Y el 8 de enero agrega: "Soporo en silencio la insubordinación de los hermanos Pinzón y de la mayor parte

"de los tripulantes; para librarme de tan malas compañías es necesario un continuo disimulo y partir de inmediato para volver a Castilla".

El 13 de febrero las dos carabelas están cerca de las Azores; una terrible tempestad las separa en la oscuridad de la noche. La "Pinta" se desvía hacia el Noreste y termina en las costas de Galicia donde muere su capitán; la "Niña" lucha con la tempestad, y ante el furor del Genio del Océano, irritado por la victoria del Genio de la Humanidad, ante el naufragio que parece inminente, el Almirante anota en su diario: "Mi mayor pena es el temor de dejar huérfanos a mis dos hijos; sin padre ni madre" —pregunta angustiado— y en tierra extranjera, ¿qué será de ellos?"

La tempestad amaina a los tres días, pero un segundo huracán arroja a la única carabela que ha quedado —la "Niña"— hacia Lisboa; de allí se dirige hacia el Puerto de Palos donde la tripulación desembarca el 15 de marzo. Y he aquí la última frase escrita en el diario de a bordo, frase con la cual se cierra el viaje maravilloso: "Yo espero en Nuestro Señor que este viaje hará el más grande honor a la Cristiandad".

No hay una sola palabra de condena o de reproche para los insubordinados y las "malas compañías".

No nos detendremos en los otros tres viajes ni queremos recordar la odiosa ingratitud de la cual fue víctima; ella es muy conocida; relevaremos el amor hacia su tierra natal.

Al comunicar al Banco di San Giorgio, en Génova, que en el testamento ha dispuesto que su hijo Diego envíe anualmente la décima parte de sus rentas a dicha

ciudad, comienza diciendo: "Nobilísimos Señores, aunque con el cuerpo yo esté muy lejos de vosotros, mi corazón está siempre en esa ciudad..."

Y en el testamento, que se conserva en el Archivo de los Duques de Veragua descendientes del Almirante se lee: "Yo, que he nacido en Génova y he venido a ser vir en Castilla, ordeno a mi hijo Diego, o a quien heredare el mayoralazgo, de sostener siempre en la ciudad de Génova a uno de nuestra familia, y de asegurarle una entrada para que pueda vivir como conviene a un nuestro consanguíneo, porque en aquella ciudad yo he nacido y de allí he venido".

Y agrega: "Ordeno al mismo Diego, o a quien poseyere mis bienes, de tener siempre de mira la prosperidad y la altura de la ciudad de Génova; y de emplear todos sus medios para acrecentar la opulencia y el decoro de aquella ciudad".

El Almirante esperaba obtener los beneficios que le habían prometido por su descubrimiento, y quería favorecer a su ciudad natal donde "estaba siempre su corazón".

Pero no fue así. La Historia relata que murió pobre y que dispuso ser sepultado con las cadenas que sirvieron para llevarlo cautivo a España. Y agrega también que falleció el 20 de mayo de 1506, treinta y dos años después que los azares de la guerra lo habían arrojado naufrago sobre las costas de Portugal, desde donde ese sabio soñador, ese genio sublime del Renacimiento, había salido a recorrer las tierras, errante y mendigo, en busca de un rey para donarle un mundo.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DÍA)



Panorama de la ciudad.

Aspectos de Beirut

LOS viajeros de la zona mediterránea de Oriente no dejan, naturalmente, de visitar el Líbano que es tierra de múltiples atractivos, de larga y bien reconocida tradición hospitalaria. Fortalece su atractivo la esplendorosa de un paisaje insólito y la presunta condición de exotismo legendario que tanto excita al occidental. El centro del pequeño Estado es Beirut. Allí se ubicará el visitante; para situarse en la ciudad pero, asimismo, para tomarla como punto de partida a las varias visitas que se le ofrecen. No es difícil cubrir, en una jornada, desde ella, las excursiones más dispares, hasta las zonas fronterizas siempre cercanas.

En el recuerdo de esta experiencia resulta natural que, luego, pese fuertemente la relación impuesta con la capital. Para conocer el Líbano, Beirut es asiento obligado, y, por tanto, el lugar donde la vinculación humana se establece con mayor persistencia y afinación. La consecuencia sensible — y poco justa, a mi juicio — es que, para quien cumpla de tal modo aquel propósito de relación con medio tan distinto, el país todo pasa a ser algo así como

los alrededores de Beirut. Entonces, lógicamente, se magnifica a la capital puerto; sobre ella se centran los elogios y hasta se limita la apreciación. Tiene, de cierto, los atributos necesarios para proporcionar el bien vivir y para que, cualquiera, venga del punto que sea, se sienta dentro de ella, sin que entrar le cueste esfuerzo o violencia. En primer término halla lo que quiere, aquello que, en su medio propio está habituado a tener; lo logra fácilmente. Pero no queda en tan poco lo que recibe. También su carácter es múltiple y posee, entre otros atributos naturales, el toque de lo inusual, de ajeno, que es efectivo, cierto; no una escenografía superpuesta para uso del turista curioso y cargado de literatura.

Si en Beirut se hallan todas las posibilidades del mundo occidental, todas sus ventajas, desde el confort a las facilidades de intercambio de ideas en idiomas de uso corriente es, de cierto, una parte de Oriente. Y se ajusta al diseño general que, para definir tal atributo, exigimos normativamente. Este se da en la persistencia activa, en la incidencia continua de los contrastes. Allí: los buenos

coches y el mercado callejero, la vocinglería exasperante, la mezcla de atuendos dispares y raros, los olores pueriles. Los cines más espléndidos se relacionan con cubículos donde se venden brocados y bordados y donde se trabaja el oro. Y siempre el paisaje espectacular, tímido, Beirut se levanta, apretada, entre la montaña rásida y los colores varios y el mar verde, con una costa quebrada por farallones y nutrida de playas y lugares de diversión.

En este país, de buen standard vital, pero económicamente imposible, que produce tan poco, importa tanto y lo vende todo, el turismo es una fuente de riqueza importantísima. Por tanto, bien se han cuidado los libaneses — y en particular, los beirutinos — de conocer el modo de vida en las regiones de donde llegarán visitantes con divisas fuertes y ofrendarles lo que quieren y, por hábito, necesitan. Entonces, para quien disponga de medios, Beirut es una ciudad ideal; siempre que aspire, precisamente, a su comodidad y a satisfacer, sin violencias de ubicación, sus deseos. La hotelería es, de todos modos, óptima.

Al mismo tiempo, se proporcionan recursos inagotables para el placer; allí están los lugares de diversión más variados. Desde el ya mentado cine que, como en otros lugares de Oriente, abre por la mañana, hasta las exquisitices refinadas. Todo se ofrece, todo es posible hallar: todo se marca y se anuncia.

En las calles angostas, apretadas, densas de gente, de vehículos veloces o en las plazas desniveladas o en la extensa y abierta "corniche" (la rambla) que se extiende a lo largo de la costa, el tránsito se hace infernal, el bullicio es ruido ensordecedor. Por todas partes, las gentes se apretujan y tropiezan entre sí, como poseídas del frenesí; pero también el tráfico de mercancías se sucede ininterrumpido. Basta detener el coche en un cruce para que los chiquillos asalten a los viajeros, ofreciéndoles goma de mascar o pastillas. Lo hacen ansiosos, agitados y se salvan de los accidentes que debieran lesionarlos por la misma razón desconocida que establece, estadísticamente, que no hay, al cabo del día, tantos contusos

o muertos como pareciera inevitable por la violencia de la actividad vehicular y la audacia de los peatones, suicidas siempre a salvo. Es suficiente atender el atractivo de una vidriera para que salga alguien a la calle, dispuesto a ofrecer lo que se quiera y a invitar — cortesía de Oriente — con una taza de café turco, con un té o con bebidas importadas, recurso permanente de toda transacción. Y aun caminando, salen al paso o se siente el pregón del que vende. Uno llega a preguntarse, ¿quién compra en esta ciudad, donde todos ofrecen?

En otro plano y como ejemplo chocante, la condición portuaria de la ciudad obliga a la prostitución abundosa. Esta se ubica en un barrio lindero a la plaza principal, centro activo de la activa metrópoli; y se comunica su existencia y calidad por medio de letreros luminosos, de gas neón; procedimiento de propaganda del que no conozco antecedentes ni similar.

Destaco, porque es evidente y muy característica, esta condición de comerciante que el libanés tiene, que llega a todos los procedimientos, con ostentación segura. Quiere



La plaza Riad El Solh.



La edificación del nuevo centro comercial.

se arrancar de los fenicios de quienes se afirma que descienden, porque ocupan los lugares que fueron centros de irradiación. Pero éste es un prurito hisórico. Nadie puede negar la raíz fenicia. Puede y debe darse, en cambio, la pureza de raza; allí como en todas partes. La población se ha mezclado; también con los árabes y los árabes. Puede ponerse en duda, al mismo tiempo, que lo más importante del fenicio haya sido su actividad y capacidad para el comercio. Creo, por otra parte, que la inventiva del libanés en recursos de compra-venta, sus aptitudes para el negocio son únicas. Por ello se explica que el país pueda sostener aquel nivel de vida con una moneda tan fuerte. Aunque el auge y la tipicidad comercial no sea caso único. El bazar, de origen turco, se encuentra doquiera; y el ajetreo de ofrecer y negar, el trato que acompaña toda transacción, es cosa extendida en la zona, desde África, por Asia. En el Líbano tiene, sin embargo, otro acento, más persuasivo y convincente. Es evidente, más alardeado. Y es en Beirut donde mejor advierte.

Pero no parece justo, para establecer un juicio sobre el país, quedarse en la capital, juzgarlo todo por lo que la tiene y elogiarla sin tasa, en mérito a algunos de sus atributos más encomiables, esos que son los que, presuntamente, le quitan autenticidad. Me refiero a esa adhesión al turismo entendido como extensión del mercado fuente de recursos. Me refiero a la facilidad de acceso, a su posición abierta. A su, en fin, multiplicidad vivaz y conveniencia. No se juzgue al Líbano por Beirut; que, al fin, lo menor. Aunque, como acabo de afirmarlo, allí se definen con tal evidencia, los caracteres de artificialidad en que se asienta el Estado: un equilibrio impuesto, sin justiza viva, entre Oriente y Occidente. No se trata, adviértase bien, de la fusión de directivas opuestas entre mundos dispares; eso tuvo lugar, una vez, en Bizancio y sigue vigente en su consecuencia, Estambul. Se trata de un compromiso de voluntades que se apiadan la una de la otra. Porque está, de cierto, la disposición a ser oriental; pero, por otro, una precisa vocación occidentalista. Y se escinden y chocan. Además, detrás de todo ello, cuenta y presiona un problema de pervivencia difícil: actúa el tremendo motor de las creencias religiosas con ingerencia política que dramatizan la existencia. Y ese drama no se advierte con facilidad; hay que calar un poco más hondo; hay que comprometerse en la vida cotidiana; hay que entrar en el complejo, fuera del escenario de la capital predisuelta a bien mostrarse y a bien recibir.

Como ciudad de Oriente no es, tampoco, centro de interés marcado. No existen monumentos islámicos de gran tradición, de fuerte y altiva presencia.

Quedan algunos restos romanos; y un bien montado museo recoge lo que no se llevaron los franceses al Louvre y lo que el trabajo esforzado de sus arqueólogos actuales sigue hallando en la rica tierra de cambiante historia. Los barrios donde se alzaban algunas viviendas del siglo XIX, sugestivos, con cierta solera, de ímpetu romántico, van siendo desplazados por la fiebre de construcción nueva. Pocos años atrás aun se reconocían algunos edificios de empaque escenográfico, sin muchas pretensiones, pero auténticos. Ya no quedan. Se han demolido. Hay que abrir sitio a los bloques de muchos pisos y buena renta; hay que atender la voluntad de modernidad; hay que respetar el progreso y dar razón a su distintivo pregonado.

De todos modos, tiene acentos de exotismo local. Y un clima. No me refiero a temperatura, sino a clima en el más amplio sentido, en cuanto a carácter definido, fuerte. Integra el mundo árabe, aunque los jóvenes se plazcan en aprender y ostentar su conocimiento del francés. Y es fácil entenderse en los comercios o en las calles con gentes bi o trilingües. Hay, además, una enorme libertad de opinión y sus periódicos difunden los acontecimientos del mundo del que ella es charnela, con amplitud y largueza de datos.

Uno no se siente comprometido allí con determinada actitud humana, con una definida posición u oposición. Las otras ciudades árabes resultan difíciles para el occidental. Cuesta entrar en ellas; cuesta adaptarse a su modalidad. Son como son; se las acepta o se las deja. Beirut recibe siempre con amabilidad. Y uno no sabe, al fin, dónde se encuentra. Si se está en una avanzada de Occidente o en el acceso al Oriente legendario. Nada tiene de leyenda, más que lo que le cabe a su historia, abrumada por la edificación creciente y la fuerza de su presente activo.

Si se llega a Beirut desde Damasco, pongo por caso, el contraste es franco. La miseria y la mendicidad y la obsequiosidad por la bakchiche (propina) se hallan en grado menor y hasta puede pasar, para algunos, inadvertida. También ha cambiado el tono de la montaña. Aquí toda ella es trabajada en terrazas organizadas para el cultivo intensivo. Y aparece el mar, con su extensión cambiante y sugestiva. Pero lo que Damasco mantiene de oriental, pese a sus acentos higiénicamente negativos, es más convincente. En Beirut la condición ciudadana no acaba de definirse, aunque guarde ese clima al que hice referencia más arriba.

Por eso digo que, quedarse en ella, situarse en ella, aceptar sus ventajas, compartir las comodidades que ofrece,



Desde la costa.

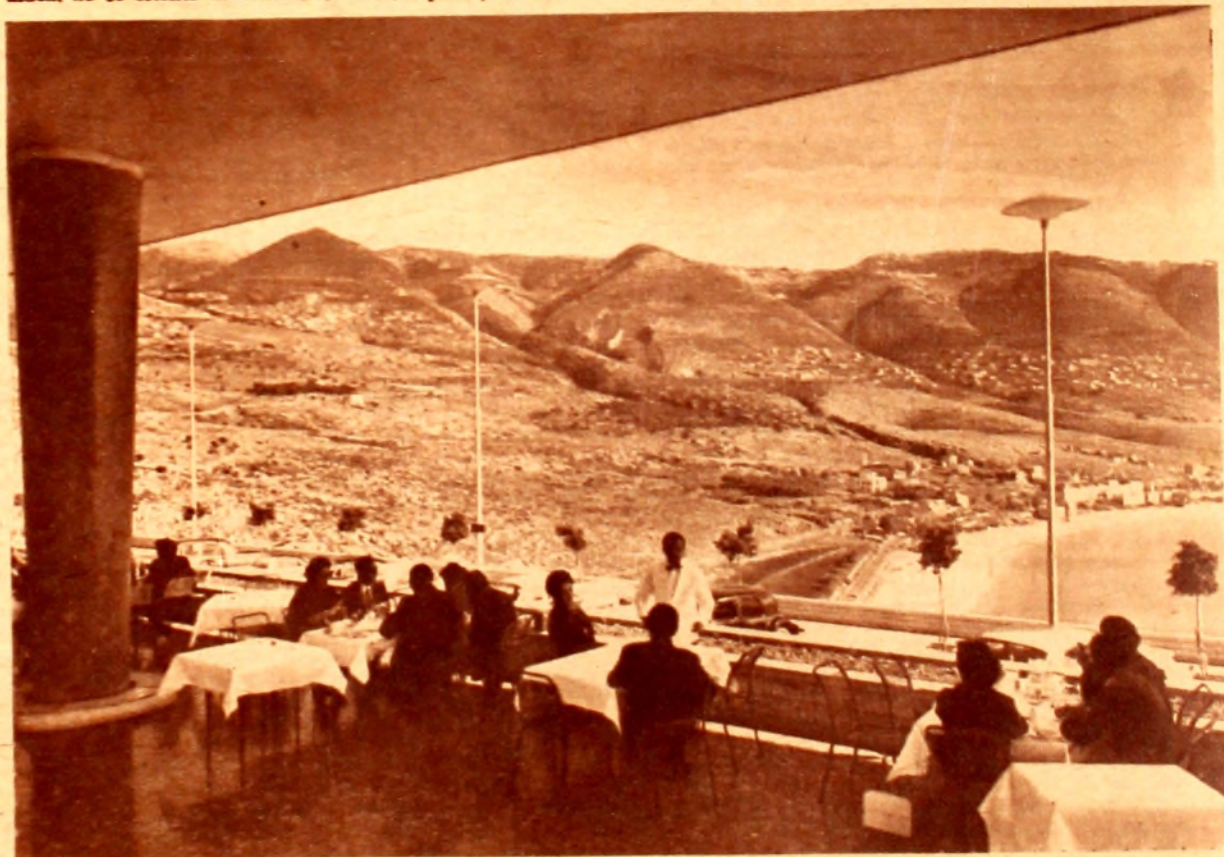
es limitarse en la posibilidad de llegar a la realidad del Líbano. El Líbano está fuera de Beirut. Y no sólo en las ciudades importantes, como Trípoli o Saida o en los sitios arqueológicos de gran riqueza, como Biblos o Baalbeck. Está, particularmente en la montaña, en los caseríos limpios, de pulcra piedra, en un standard de vida cuidado, justo. Se afirma en la pequeña agrupación de habitantes que despliegan sus viviendas sobre las faldas de la tierra plana, con pequeños huertos y caminos vermiculares entre ellas. Está en la costa, con salineras o sin ellas donde los poblados se suceden altivos. Esa limpieza espiritual, que es también la limpieza del aire puro, del modo de vida sencillo, determina una arrogancia medida; anula la obsecuencia y elimina el ruido inútil, los encontronazos permanentes, los resbalones, la nerviosidad creciente a que Beirut obliga.

No enjuicio una ciudad por su traza o por el paisaje que la rodea o donde se asienta. La advierto con su vida, con sus gentes, con su vocación. Me es difícil reconocer la distinción superior del puerto. No es gran ciudad ni aldea; no es oriente ni occidente; no es, siquiera, un com-

promiso. Y salgo de ella. A pocos minutos de marcha en auto me encuentro a muchos metros de altura, en un poblado encantador, o en la costa, dentro de una caleta acogedora. Y el Líbano, repito, se despliega, entonces, afuera de su capital. Es múltiple, es vivaz, activo, es hermoso sin afeites ni excesos; es contrastado sin violencia. Nada de todo esto puede reconocerse en la urbe. Y si se reúne, también se pervierte. El tiempo tiene otra medida y hay que darle pausa al ánimo para transitar y descubrir la riqueza vital de un país que, de todas maneras, sigue siendo lógicamente inexplicable. Quizá en la condición de su existencia fuera de razón, fuera de todas las coordenadas normales de la vida está asentado el atractivo misterioso que lo hace, efectivamente, único. Por eso vale la pena no acatar, sin más, los encantos fáciles de Beirut; la ruda y severa dignidad de su tierra con gentes de arrogancia legítima, es más difícil de penetrar, pero allí también se ubica su realidad, su irrealdad, su gran contraste, su magia y su fuerza vital de presente.

Arg. F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)



La costa del Líbano desde el Casmo.

TRES MOMENTOS DE SARAH BERNHARDT. — Todos hablamos de Sarah Bernhardt obedeciendo a lo que dejaron dicho quienes la conocieron. Sólo quienes se mueven hacia los ochenta la vieron alguna vez, ya vieja, y dicen que era formidable. Este adjetivo se puede usar sin rubor, porque de veras, sobreponiéndose a los años —so-bre-viviéndose— dominaba la escena. Pero cada día que pase, Sarah será más una leyenda que irremediamente no tiene para nosotros sino los testimonios de sus contemporáneos. En París hay un teatro con su nombre, en su casa donde nació cerca a la Sorbona, una placa de mármol, y en muchas partes del mundo, calles que llevan su nombre, escuelas, jardines... Las actrices de las generaciones siguientes han quedado registradas en el cinematógrafo, en discos de gramófono, en medios más o menos apropiados para conservar las imágenes, los gestos, el tono de la voz. En el caso de la grande actriz, para nosotros será fantasía imaginar la fuerza de su mirada, las inflexiones de su acento, la gracia o el imperio de sus manos. La que nombramos, cuando la nombramos, es una hija legítima de nuestra imaginación, documentada como solemos documentar nuestras imágenes antiguas.

*

Sin embargo, yo tengo una Sarah Bernhardt joven, bellísima, en colores, que suelo ver en el museo de un pintor alsaciano, Henner, no lejos de la plaza de Malesherbes. Lo importante en este caso está en el contraste de la estatua de Sarah en la plaza de Malesherbes, — plaza que debería llamarse de los Dumas, porque es donde están los monumentos a Dumas padre y Dumas hijo — y el retrato de Henner. La estatua de Sarah es deplorable. De una piedra que empieza a desmoronarse, y bañada siempre la cabeza por las inmundicias que dejan a su paso las palomas, parece aún más abandonada de lo que la dejó el escultor, sentada en su banco de piedra. En cambio, en el museo de Henner, a donde nadie llega, vuelve a su juventud, sus cabellos rizados encendidos, y ajustado el talle con la coquetería de los trajes de fin del siglo.

Un amigo mío que la conoció, me la recuerda anciana y dominante, con su pierna rígida, como de palo, que hacía decir a un crítico sarcástico de aquellos lejanos tiempos: "Cuando Sarah da tres golpes con su pata, se alza el telón"... Esta observación, tan divertidamente canalla, agrega laureles a la actriz, pues aún así dominaba desde la escena. Todo lo cual nos basta saberlo para que pronunciemos con gran respeto su nombre.

*

El tercer momento de Sarah que debo recoger en esta nota tiene que ver con nuestra América. Río Janeiro y Buenos Aires no sólo fueron teatros que ambicionaron los grandes para triunfar universalmente, sino que lanzaron muchas veces a quienes luego hicieron la grande historia de la Música. Toscanini puede decirse que nació en Río Janeiro, la ciudad en donde una noche, casi por azar, pasó a dirigir la orquesta y quedó hecho. Lo mismo le ocurrió a la Duse. Durante mucho tiempo, el Colón de Buenos Aires ha consagrado como la Scala de Milán. Sarah fue a América ya consagrada, y salió feliz de la experiencia. Pero no sabemos hasta dónde creyó que iba a encontrar lo que encontró. O si lo sabemos. En la colección de autógrafos recogidos por Robert Schuman que fue su pélima ortografía — tuvo mucho éxito el de Sarah, que cuenta al día siguiente de llegar a Buenos Aires: "Mañana les presentaré Fedra a estos salvajes. ¡Pobre, querido Racine! ¡A dónde te he traído..."

EL "LORENZACCIO" DE MUSSET. — PARIS. — Pierre Vaneck, actor extraordinario, hace ahora el papel de Lorenzaccio de Médici en el teatro Sarah Bernhardt y

guez. Laureano Brito, Elías Regules, Carlos Anselmi, Pedro C. Rodríguez, Dr. Alfredo J. Pernin, Oscar Julio Maggiolo, Juan V. Arcos Ferrand, Dr. Alfredo Pernin (h.), presidente actual.

Se deseaba una entidad de carácter duradero, considerando "un deber sagrado y no una acción meritoria, la tarea a que se habían dedicado". Y cuando se redacten los estatutos, quedarán definidas las normas de conducta en el artículo 1º: "Propender, por todos los medios a su alcance, al socorro de los pobres virtuosos, sin distinción de nacionalidad, raza, creencia religiosa ni opinión política". Única condición para recibir el beneficio: la comprobación de la indigencia y la buena conducta.

De inmediato, veladas artísticas, conciertos, kermesses, tiro al blanco, beneficio en las entradas, generosamente cedido por Rosell y Rius, a Villa Dolores, cuanto medio arbitrara recursos, inyectó dinamismo a esta sociedad benéfica, cuyo primer reparto regular se inició el 1º de junio de 1893: seis familias, con diecisiete mayores y diecisiete menores, fueron socorridas con un total de algo más de 10 kilos de carne y 60 panes. Y al 28 de enero del año siguiente, más de 49.710 kilos de carne y 258.518 panes fueron repartidos entre quinientas once familias. Las cifras son elocuentes. Y la comprensión pública, oficial y privada, apuntaló siempre, desde entonces, la magna labor, animada de propósitos patrióticos. En una de las primeras

MIRADOR

muestra muy bien lo que va del teatro a la historia. Leyendo la historia de Florencia, Lorenzaccio, último Lorenzo de Médici, apenas pasa como una sombra que nadie recuerda. En la obra de Musset es tan significativo que Jules Lemaitre lo colocó al lado de Hamlet o de Fausto. En la vida real, el único mérito de Lorenzaccio estuvo en haber asesinado con sus propias manos a su primo Alejandro, duque de Florencia. En el teatro, aun esta misma circunstancia da tanto valor a la obra, que la censura impidió por muchos años su representación. Musset escribió el "Lorenzaccio" en 1834, y sólo pudo representarse en



ILUSTRACION DE VERNAZZA

1896. Considerado el drama como un buen manual de cómo se mata a los tiranos, se explica la vigilante actitud de los gobiernos que por más de medio siglo evitaron su divulgación. Lo que en la vida de Florencia fue un relámpago, en las tablas se trueca en un ejemplo inmortal. El día en que Sarah Bernhardt, vestida a lo príncipe, sacó de la oscuridad al personaje — un personaje en realidad con alma de mujer — todos, desde Faguet y Catulle Mendès hasta Anatole France, a coro, declararon a "Lorenzaccio" la obra maestra de Musset.

*

El fondo verdadero de la ficción dramática está bordado sobre los más apasionantes, íntimos enredos del lar-

go ocaso en que se prolonga la historia de los Médici. El hijo ignorado de Juliano de Médici — Juliano murió bajo puñales cuando oía la misa mayor en la catedral de Florencia — asciende al solio pontificio como Clemente VII. El Papa vuelve los ojos a su patria, y logra imponer como duque a su hijo bastardo, Alejandro, mulato, nacido de una esclava. Le llamaban "el Moro". Tenía la piel oscura, pasudo el cabello, gruesos los labios. Sensual, arrogante, vicioso, sostenido por las armas, hacía añorar en Florencia los días gloriosos de la república. Lorenzaccio decidió echar sobre sus hombros el trabajo de despacharlo de este mundo. Era su primo, pero era un blanco delicado y fino. Nadie, y mucho menos el duque Alejandro, le hubiera creído capaz de clavar un puñal en el pecho de un hombre vivo. Femenilmente irónico, inteligente y sensual, se acercaba Lorenzaccio al duque como una gata, y así jugaban en la intimidad de las tardes plácidas.

Una mujer con nombre masculino, la genial Jorge Sand, descubrió en la "Storia Fiorentina" de Varchi el episodio de la muerte del duque Alejandro, y entrevió las posibilidades de sacar de allí una obra de teatro. Ensayó a escribirla, y compuso una pieza en seis actos que tituló "Una conspiración en 1537". El manuscrito quedó en las gavetas: por esos días se encendieron sus amores con Musset, y los dos se fueron a Italia. En el camino, el tema de las conversaciones literarias fue la vida de Lorenzaccio. Jorge Sand cedió el tema a Musset. Fue lo único bueno que salió del viaje de los enamorados. De esta historia se saca en limpio una trama sutil en que lo masculino y lo femenino se van trenzando como madejas de seda para apretar un nudo en la casa de un ahorcado.

*

Por mera coincidencia, el "Lorenzaccio" se representa hoy en el teatro que lleva el nombre de Sarah Bernhardt. La contraposición de un actor tan fino como Pierre Vaneck y de George Aminel, tan moro como el duque Alejandro, dan "vita nova" al drama real del siglo XVI. El duque, brutal y autoritario, sólo hace partícipe de sus secretos de alcoba a su primo Lorenzaccio. Lorenzaccio le busca mujeres, Lorenzaccio le lleva al pintor que hace un retrato a la romana, con el pecho desnudo, cabalgando sobre un caballo de palo... Lorenzaccio le roba, jugando, la cota de malla, y lo deja vulnerable... Alejandro obliga, por divertirse, a Lorenzaccio, a que se enfrente en duelo con un spadachín: Lorenzaccio, a quien le tiembla la mano al tocar una espada, se desvanece de miedo. Da pena ver que un mozo tan gallardo y tan fino, pierda el sentido, pero el valor es algo que está en la sangre y no se adquiere... Lorenzaccio lleva al duque a su lecho, lo arrulla, lo duerme, le sonríe, y cuando ya lo tiene bien dormido, le clava el puñal... Sencillamente, deliciosamente. El asesino, solo, saboreando su hazaña, sonríe viendo a Florencia liberada. Le importa un pito su vida, y se la juega, y la pierde. No ha matado a Alejandro por subir al poder. Lo mata por grosero, por moro, por bastardo, por duque, por brutal. No le importa que tras el moro bárbaro, llegue al palacio de Florencia un Médico idiota. Su destino estaba en salir del déspota de turno, y así lo hace. Tal fue la conspiración republicana de 1537... que todavía en tiempos de Napoleón III causaba espanto. "La discusión del derecho a asesinar a un soberano — dijo entonces la censura para prohibir la pieza —, a un soberano cuyos crímenes e iniquidades claman venganza, la muerte misma del príncipe por uno de sus parientes, tipo de degradación y de embrutecimiento, nos parecen un espectáculo peligroso para que se le enseñe al público". Ya hoy el regicidio importa menos y la censura va por otro lado...

(Exclusivo para EL DIA)

Germán ARCINIEGAS

a la semana, en la sede central y en las filiales de Sayago, Peñarol y Colón, del Paso del Molino, de la Unión, del Cerro y del Cerrito de la Victoria, provee de artículos de primera necesidad a millares de personas afligidas. Fue importante, en el mantenimiento de la obra, la ayuda del Estado, por una Ley de 1915, que establecía para la "Cristóbal Colón" un porcentaje del producido del juego de los Casinos Municipales. Lamentablemente, y con gran falta de sensibilidad, a partir de 1959, esos rubros fueron congelados, pese a lo cual la entidad se ingenió para no restringir los socorros habituales, y que fuera tan necesario y patriótico restituirle.

Porque el alcance profundo y generoso de la Sociedad Filantrópica se ha ido cumpliendo sin pausa, sin alardes, sin deseos de publicidad, sin ostentaciones, tal cual debe ser la caridad bien entendida: no sólo remedio para el hambre, sino consuelo y fortificación para el espíritu, porque — y recordamos la frase favorita de un gran amigo muy querido, el Dr. Alfredo L. Palacios —, nada hay más triste "que dar el pan de malos modos".

Bienhaya la noble Sociedad, tan cercana a los tres cuartos de siglo de vida, que constituye una de las más nobles y saneadas tradiciones morales con que cuenta nuestra República.

(Especial para EL DIA)

Dora Isella RUSSELL

Memorias, leemos que: "Su acción moralizadora y benéfica debe desarrollarla en todo el territorio nacional, y como no sólo de pan vive el hombre, debe fomentar entre las clases desheredadas, el trabajo en sus múltiples manifestaciones; educar e instruir a los hijos de los menesterosos, preparándolos para ser útiles a sí mismos y a sus semejantes, con lo cual beneficiará a la Familia, a la Sociedad, a la Patria y a la Humanidad".

En efecto, el niño ha preocupado mucho a los dirigentes de la entidad, y ésta los ha provisto de ropa, túnicas, arpaos; ha donado a las escuelas útiles y delanteras; pabellones de hospital; aparatos y elementos quirúrgicos. Amén de todas esas cosas indispensables en los hogares pobres, desde colchones y camas, a juguetes y golosinas.

Naturalmente, una obra como ésta necesita incrementar sus recursos; la cuota de socios no cubre las exigencias, cada vez más crecidas, de la hora actual; donaciones y legados han llegado siempre a respaldar las necesidades de la institución. Que no son ya, ay, como aquellas de 1905: Alquiler, \$ 25; sueldo del oficial 1º, \$ 40; Id. del encargado de reparto y local, \$ 35; Id. del auxiliar encargados de la oficina de trabajo y demás tareas, \$ 20; aguas corrientes, \$ 1; teléfono, \$ 2, lo que hacía un total de \$ 123 mensuales — oh tiempos! Pero, felizmente, pese a épocas difíciles, la "Cristóbal Colón" pudo sortear las dificultades y no interrumpir el reparto que por tres veces

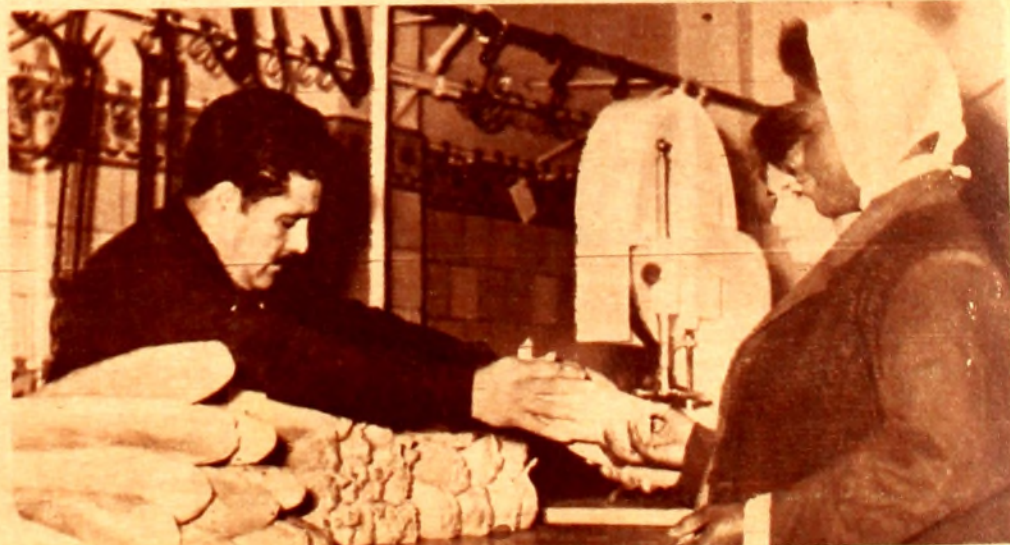


La leche, alimento esencial, llega gratuitamente a manos de quienes no pueden costársela.



Tres veces a la semana, la Sociedad provee de víveres indispensables a centenares de familias necesitadas. A esos repartos habituales, se añaden otros, extraordinarios, en memoria de algunos benefactores, o el ya tradicional del 12 de Octubre.

Carne y pan, tan caros y tan necesarios, llegan a la mesa de los pobres, gracias a la bien entendida caridad de esta institución.



mayor suma posible de alimentos y vestidos, ya que la desgracia los excluía de toda participación en los festivales que se preparaban.

Así comienza la Memoria de 1894, de la Sociedad Filantrópica "Cristóbal Colón", que resume apretadamente los orígenes de la benemérita institución.

Necesidad y necesitados los hubo siempre en el seno de ésta y de todas las sociedades. La idea desinteresada y altruista del Coronel Bazzano, admirablemente secundado por su esposa, fue el eje en torno del cual se vertebró una de las formas más loables de la caridad metódica, organizada y permanente que haya tenido el país, a partir de aquel ya lejano 1892 hasta el presente. Como todas las cosas noblemente inspiradas, tuvo en un primer momento fanáticos y detractores, empeñados en ver mistificación y proselitismo donde sólo había alto y exclusivo amor al prójimo. Pero el tiempo fue la prueba mejor para los pocos descreídos, y lo más elocuente es el apoyo y la simpatía populares con que la obra contó desde el comienzo. Se cumplen, dentro de dos días, setenta y tres años de limpia trayectoria colmada de realizaciones efectivas; si la marcha se demuestra andando, así lo ha hecho la "Cristóbal Colón", orientada hacia una zona débil y sensible de la población: aquella más desvalida, la indigente o enferma, la madre sin recursos, el padre sin trabajo, la viejecita desamparada, el niño sin medios decorosos para ir a la escuela. Porque en esto, la Sociedad tiene sus exigencias: socorrerá al núcleo familiar siempre

CARIDAD BIEN ENTENDIDA: LA SOCIEDAD FILANTROPICA "CRISTOBAL COLON"

ERA en 1892. Todos los pueblos de la Hispanidad se preparaban para celebrar con actos memorables, el IV Centenario de la aventura descubridora de las Carabelas. De América irradió en aquella hora, hacia España, el homenaje del Nuevo Mundo, más valioso y significativo por emanar de las jóvenes repúblicas ya emancipadas del tutelaje político, pero que así, en plena libertad, volvían más intenso y apretado el lazo espiritual indestructible con la antigua Metrópolis.

Al igual que otros países del continente, el Uruguay exaltó la efemerides con festejos jubilosos, que quedaron consignados en un gran Album conmemorativo.

Mas, entre todas las iniciativas con que se adhirió a la magna fecha colombina, una hubo, fecunda y de futuro, destinada a sobrevivir y arraigar como sólida tradición en nuestra sociedad.

"Se aproximaba el 12 de Octubre de 1892, en cuya fecha se cumplían los cuatro siglos del descubrimiento de América por el inmortal Colón. Del Estrecho de Behring al Cabo de Hornos — del Atlántico al Pacífico — se preparaban fiestas de toda clase y magnitud para celebrar uno de los más grandiosos acontecimientos de la humanidad.

"La República del Uruguay tomaba su parte en el concierto de las naciones hermanas y en sus ciudades, pueblos y villas se iniciaban festejos — populares unos, oficiales otros — para rememorar el descubrimiento del continente en que vivimos.

"En este estado de cosas, un miembro de este Directorio, Teniente Coronel Ignacio Bazzano, tuvo una generosa inspiración; cual era la de reunir en aquella imprecisa fecha los desheredados de esta ciudad y sus alrededores sin distinción de raza, nacionalidad, opinión política ni creencias religiosas, para darles gratuitamente la

y cuando compruebe que habiendo niños en edad escolar, concurren a clase. La educación es el medio más seguro para combatir la penuria, salir de la estrechez; llevar al ánimo de los padres esta convicción, es una de las mejores siembras de la Sociedad, pues es el germen de futuros ciudadanos, que deben formarse, como insistía José Pedro Varela, desde los bancos de la escuela.

Aquel reparto a los pobres, el 12 de Octubre del 92, fue la piedra sillar de la futura institución. Quienes en seguida ayudaron a la cristalización de la idea, supieron de inmediato que aquello no podía detenerse; que el socorro debía ser permanente, ininterrumpido. En el Barrio Reus se vivió una fiesta inusitada, quizás la más conmovedora, por su índole, de todas las celebraciones colombinas. Durante los días 11, 12 y 13 de octubre, unas seis mil familias integradas por veinte mil personas, recibieron la verdadera ofrenda de la solidaridad: la que da sin esperar nada, ni siquiera agradecimiento. El "grandioso espectáculo nunca visto por nuestra ciudad", lo constituían 200 vacas, 400 capones, 1.000 bolsas de porotos, 500 de arroz, 200 de galletas, 12.000 panes... Un cronista de la época, que vio salir a la gente llorando y agradeciendo, comentaba: "Aquella ha sido la verdadera fiesta de la Caridad".

Se organizó una Comisión, entonces, que no dejara caer la tarea iniciada; el reparto había puesto en evidencia muchos casos tristes, muchos infortunios, y aquellos hombres abnegados, que pertenecían a toda ideología, se unieron para que la Sociedad Filantrópica "Cristóbal Colón" creciera y abarcara a todos los desamparados posibles, combatiendo vicios, abusos, explotaciones, mendicidad. Viejos nombres prestigiosos presidieron las Comisiones Directivas, como Prudencio Ellauri, Dr. Gregorio L. Rodri-

"PAGINAS OLVIDADAS DE MARCOS SASTRE", de José Joaquín Figueira, 254 páginas, edición del autor, 1964. Montevideo. — Marcos Sastre, vive la época de la revolución americana. Su formación clásica se ve atemperada y encauzada por el espíritu de rebelión y aventura, de idealismo generoso que habría de constituirse en tónica del romanticismo de la hora. Sus polémicas contra Francisco Cúrel, de miras pacatas y anquilosadas lo presentan como un espíritu fogoso e impulsivo, con una clara visión tanto de las necesidades de la hora como del porvenir. El autor de "El Tempe Argentino" vivió aquí en Montevideo de 1830 a 1833, año en que pasa a residir en Buenos Aires.

En ese lapso sostuvo una polémica con el referido Cúrel, de origen francés — famoso por haber llevado los cuatro últimos charrúas a París — que venía en el treinta a instalar en Montevideo un colegio de Señoritas. Los periódicos "El Caduceo", "El Argos" y "El Universal", se ocuparon en sus editoriales de esa importante novedad en nuestro medio, ilustrando al público de la organización del Colegio Oriental de Señoritas, tal como había de llamarse. Ese plan de estudios, se había dado a publicidad en un prospecto y a raíz de su publicación surgieron las primeras críticas de Sastre, que en un artículo firmado por "Dos Montevideanos" aparecido en El Universal, defendiendo la enseñanza de la Lógica como una disciplina necesaria en la formación de la mujer. El coronel Antonio Díaz, terciará en la polémica, tomando partido por Cúrel y señalando que si bien la lógica es disciplina de formación masculina, ésa y otras más que no se citan en el Prospecto del Colegio Oriental de Señoritas, como astronomía y física por ejemplo, también entrarían en el susodicho plan de estudios. Marcos Sastre, esta vez desde "El Caduceo", bajo el seudónimo de Un Joven Montevideano, defiende nuevamente la educación de la mujer en las mismas disciplinas intelectuales que el varón. El artículo, a pesar de los veintidós años de edad que tenía el autor, demuestra la gracia, la incisiva ironía, la capacidad de penetración, el sentido de futuro que caracterizarán su prosa. Brega ya por el lugar que debe ocupar la mujer en la sociedad moderna y para aquella hora, sus conceptos se adelantaban a los prejuicios de su época.

La réplica de Cúrel no se hace esperar, ya que cree que la lógica no la necesitan las madres de familia para serlo, las esposas para gobernar sus casas, ya que en realidad a ese reducido campo se hallaba limitada la mujer y que era más conveniente iniciarlas en historia y geografía que en los "misterios del conocimiento". Esta actitud demuestra a las claras que se concebía a la mujer como un ser intelectualmente inferior, gracioso, como un objeto de adorno, cuya capacidad procreadora la obligaba, para con sus hijos a inculcarles los rudimentos de una moral práctica, sin que la cultura tuviera nada que ver en el mundo de la familia.

Las mujeres "autoras", de las que abominará Cúrel.

LIBROS

serán defendidas por Marcos Sastre que hace la célebre rita de Fenelón: "No hay cosa más abandonada que la educación de las hijas: se supone que este sexo no necesita de mucha instrucción; y así el capricho, las costumbres y preocupaciones de las madres sirven de regla para todo". Nuevamente en "El Caduceo", con el seudónimo de "Un joven montevideano", dice Sastre: "... Para que esa educación no sea defectuosa; para que se formen ciudadanos virtuosos y felices; y para que los hijos sean las delicias y el consuelo de los padres, ¿no es menester que una madre instruida y solícita cultive sus corazones desde la más tierna infancia, sembrando entonces las virtudes y desarraigando las pasiones que entonces asoman? Si han de ser artesanos, para que algún día progresen en las artes que ejerzan, sin sujetarse a la ciega rutina en que por desgracia los vemos hoy, ¿no es necesario que alejen de ellos las preocupaciones y les inspiren deseos de instruirse, al menos en la esfera de su profesión...?" Sastre



Marcos Sastre, por Hermenegildo Sabat (1964).

pone el ejemplo del artesano, ya que Cúrel afirmaba que la hija de un artesano — sentido clasista y despectivo — no necesitaba de la lógica para dirigir sus intereses. Hijas de artesanos, o damas de categoría, dice Sastre, deben estar habituadas a conocer el error que muchas veces presenta con el disfraz de la verdad, refiriéndose a perniciosas lecturas que, cayendo en manos de las jóvenes, podrían seducirlas viciando o corrompiendo sus sentimientos. Aspiración caballeresca, llena de una romántica pureza que conmueve en esa aparente paradoja: darle a la mujer, igual que al varón, los secretos de una buena instrucción, preservarla en su femineidad y exquisitez natural, principios que muchos creen deben de estar reñidos, y cuya conciliación es posible y necesaria.

En torno a esta breve polémica, ha salido a luz un libro esclarecedor que indica que, sin lugar a dudas, el autor juvenil de esos escritos fue Marcos Sastre.

José Joaquín Figueira, en "Comentarios a Páginas Olvidadas de Marcos Sastre" estudia exhaustivamente los antecedentes, el contenido y la autoría de esos escritos. El libro se divide en tres partes, a saber: 1) Prólogo a cargo del profesor Flavio A. García, donde se historia la vida y actividades de Marcos Sastre, de manera sucinta pero elocuente. 2) El cuerpo del libro, precedido de una Introducción que informa de los propósitos de Figueira, esto es, demostrar que Sastre es autor de una serie de artículos casi desconocidos y que jamás se tienen en cuenta al estudiar su obra; en la misma Introducción se establecen dos momentos de relación de Sastre a Montevideo: de 1808 (año de nacimiento) a 1817, y de 1830 a 1833. Este lapso, es el verdaderamente importante. A continuación, el libro se divide en cinco capítulos que tratan: la polémica con Cúrel a que hicimos referencia, defensa de la enseñanza de la mujer, defensa de las lenguas clásicas (latín), crítica literaria a los textos didácticos nacionales. Este último tema que abarca los dos últimos capítulos es muy valioso porque destaca la erudición de Sastre. La

tercera y última parte se cierra con un estudio del profesor J. C. Sabat Pebet que aclara el valor literario de Sastre y su ubicación en las corrientes de la época, así como de las circunstancias que incidieron en su formación y pensamiento. Esta valoración refleja las calidades del estudioso como del creador original. Figueira documenta cuidadosamente su libro y lo acompaña con un nutrido material fotostático que aumenta el valor de una muy cuidada edición. Por develarnos una etapa de nuestro Montevideo y de sus inquietudes es, además, un libro que se lee con agrado y regocijo.

"EL INCENDIO Y LAS VISPERAS". (Novela). Beatriz Guido, Editorial Losada. 192 páginas. — Este libro lleva publicadas cinco ediciones desde noviembre de 1964 a febrero de este año, fenómeno bastante infrecuente en la empresa del libro rioplatense. Ello hace que el lector busque las razones de tan abundante salida comercial.

El título podría explicar, someramente, el incendio del Jockey Club porteño y el clima que lo preparó durante la era peronista. Aunque en un plano más trascendente, el incendio podría ser toda la revolución que sacudió al país vecino para echar abajo un régimen de corte dictatorial y sus estrindas visperas gestatorias, a través de años de sufrimiento y oprobio.

Como es evidente, el tema configura un material de gran atracción para los uruguayos y argentinos, especialmente para éstos que lo vivieron en carne propia, como protagonistas directos o laterales. De seguro, no hubo una familia rioplatense que pudiera permanecer ajena al largo drama de la Argentina. Esto ya bastaría como explicación lógica para la generosa edición del libro. Pero a esto se agrega la popularidad adquirida por la autora, en los últimos años, a través de otras novelas y por su labor como libretista de películas de cierto relieve.

La obra que comentamos muestra el enfrentamiento de dos familias con la dictadura y la reacción que ésta tiene con cada una de ellas. Están los Pradere, aristócratas y terratenientes en cuyos miembros se va viendo, también, una heredada descomposición moral. Nada en ellos puede ya sorprender. Está Pablo Alcobendas, su madre y su tía, que viven con el latente ejemplo de sus mártires familiares, luchadores sindicalistas fusilados sin tregua, representantes de las fuerzas populares.

Mientras con los Pradere la dictadura recurre a la tortura (que pretende sutil) de infiltrarse en sus posesiones inmensas y guardianas de tesoros de arte, de jugarles con el chantaje del "acomodo" (palabra usada por la autora con todo lo que lleva de hiriente) para no perderlo todo y Sofía Pradere se ve obligada a recibir en la embajada a lo que ella ha llamado y considerado siempre "chusma", con Pablo Alcobendas, unido a movimientos rebeldes, actúa de otro modo. Aquí la tortura adquiere su mismo lenguaje concreto y físico y así, el enamorado que descubre toda la fuerza del amor y vive su hora de lírico apasionamiento será vejado en su honrría y castrado.

Se desprende de la lectura de esta novela a través de sus personajes un sentimiento amargo, de pintura realista y sin dar mucha esperanza sobre las virtudes del ser humano, sobre todo, del que se mueve en las altas esferas opulentas. Los tintes, a veces, a fuer de cargados parecen gratuitos. Y al lector lo asalta, por instantes, la sospecha de que la realización de la novelista no cumplió su total aspiración creadora.

La prosa es bastante amena y ágil pero sin un estilo personal vigoroso.

"EL REINO DE ESTE MUNDO". (Novela). Alejo Carpentier. Editorial Arca. 122 páginas. — Esta novela fue escrita en Caracas en 1948. Como lo explica el autor en su Prólogo, la obra le fue inspirada por el sortilegio y lo maravilloso que se respira, aun, en la isla de Haití, entre las famosas ruinas del castillo de Sans-Souci aquella culminación del sueño de Henri Christophe, el primer emperador negro de América. El autor vivió allí, recorrió el mundo fantástico de los negros y lo recrea en su tiempo histórico con una fascinación que envuelve al lector.

Otra particularmente difícil, de la que es consciente Carpentier, quien se propone realizarla obedeciendo a aquello de que el verdadero creador jamás toma el camino más fácil sino que se va proponiendo dificultades y escollos para vencerlos, en una justa de inteligencia, sensibilidad y arte llena de honradez para sí y para los otros.

Es particularmente digno de anotar el trazado de los personajes — blancos y negros — con sus psicologías propias, dibujadas en forma ejemplar. Descuella la línea psicológica de los negros, donde el autor ha dado el equilibrio de lo feroz e inocente con lo fantasmagórico y hechizado. Lo realiza de tal modo, con un estilo tan preciso, que el lector accede a aceptarlos más allá de su civilizada comprensión.

Insistimos en el estilo, rico en metáforas, dueño de un cabal señorío pero, si cabe, de una sencillez magistral.

M^{te} Ester CANTONET

(Especial para EL DIA)

DiBwo

PARA
AMBOS
SEXOS

5

ESPECIALIDADES
DEL DIBUJO EN

1

CURSO MAESTRO

HUMORISTICO-ARTISTICO

ANIMADO-HISTORIETA

PUBLICIDAD

UD. RECIBE GRATIS SUS

PRIMERAS LECCIONES

SI : : : : UD. TIENE DERECHO A CONOCER
LA EXTRAORDINARIA CALIDAD DE NUESTRO
CURSO, SIN ABONAR UN SOLO CENTAVO:

MODERN
SCHOOLS

MIAMI - FLORIDA - U.S.A.

C. Correo 113
C. Centrol
MONTEVIDEO

NOMBRE

DIRECCION

LOCALIDAD

RED-1

GRATIS SUS PRIMERAS LECCIONES!

SI ESOS NATIVOS SE ACERCAN A LOS ASAL-
TANTES, SE ESTAN CONDENANDO AL SUI-
CIDIO."

EDGAR RICE BURROUGHS'
Tarzan



TENEMOS QUE APURARNOS PARA
PROTEGERLOS."

NO, JOBO, NO
SERIA UTIL."



VOY A ENTRAR A LA ALDEA
A PIE. TAL VEZ LA TOR-
MENTA PROTEJA MIS MO-
VIMIENTOS."



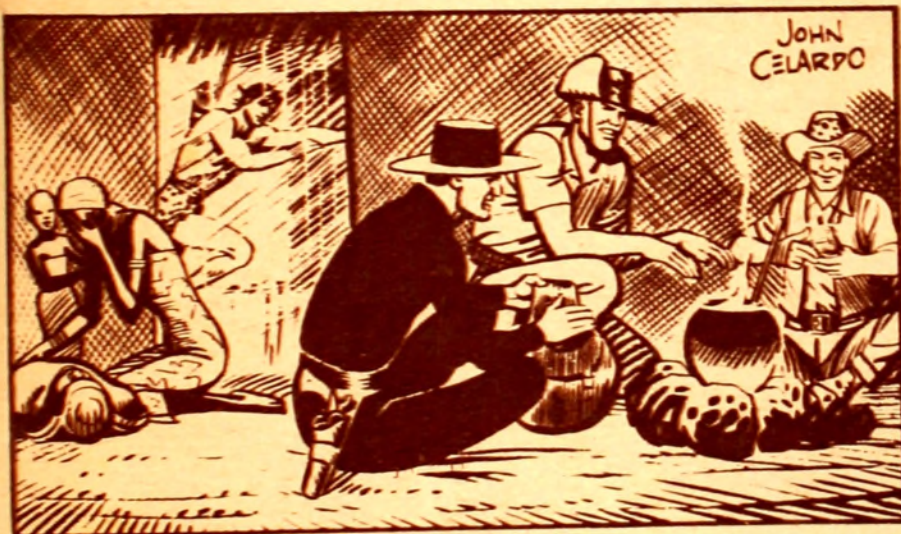
TARZAN SE VA ACERCANDO A DOS
ASOMBRADOS GUERREROS QUE
AVANZAN."



Tm. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved
1965 by United Feature Syndicate, Inc.

ADENTRO LOS BANDIDOS DESCANSAN....

APROVECHANDO LA CONFUSIÓN, TARZÁN LOS OYE
DETRÁS DE UNA CHOZA.



CUANDO LES HABLA,
LO HACE EN LA
LENGUA DE LA
TRIBU.



DEBEN
OIRME!"

LOS TRES HOMBRES BLAN-
COS HAN ROBADO Y HAN
MATADO CON TERRIBLES
ARMAS!"



SI NO DESEAN MÁS SANGRE, HAGAN
LO QUE LES DIGO!"



NOSOTROS
NO SABEMOS
SI NO QUIERES
PROTEGERLOS!"

1a. MUESTRA DE ARTESANIA MARAGATA

RIANO

FLORES

COLONIA

FLORIDA

CASA SOLER, una firma de modestas raíces josefinas, se complace en auspiciar este esfuerzo tan valioso como el pujante espíritu de SAN JOSE... y que significará un auténtico símbolo de estímulo, pues son movimientos señeros como éste los que plasmarán la tan necesaria fortaleza vital para el desarrollo armónico de lo mejor del País.

Apoyemos esta fecunda iniciativa que tanto hará por el movimiento industrial y comercial de San José, su vasta zona de influencia y el Interior en general.

crochet • tejidos

• telares • trabajos en si sal,

rafia, cuero, mimbre y juncos • bor-

dados • trajes damas y niños • di seños

San José de Mayo

comerciales • hojalatería • juguetes • monolíticos

• muebles • carpintería • plumería • repostería • herre-

ría • instrumentos musicales • tornería • embarcaciones

• máquinas e implementos agrícolas • cerámicas

• decoraciones • tapicería • encuadernaciones

• escobería • sombrerería • flores arti-

ficiales • implementos industria-

les • electricidad.

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

RIO DE LA PLATA

CANELONES

MONT

TODOS DEBEMOS VISITAR
Y APOYAR ESTE GRAN EVENTO NACIONAL
10 AL 17 DE OCTUBRE